

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

El bueno, el malo y el rico. Octavio, Agripa y Mecenas.

Naselli Macera, Diego.

Cita:

Naselli Macera, Diego (2009). *El bueno, el malo y el rico. Octavio, Agripa y Mecenas. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/370>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL BUENO, EL MALO Y EL RICO. Octavio, Agripa y Mecenas.

Diego Gerardo Naselli Macera *



Comienzo.

Según Géza Alföldy, la reforma militar de Mario produjo un importante instrumento de poder en Roma: «el ejército de proletarios estrechamente ligado a sus generales»¹ y según Frank William Walbank, Roma absorbió lo mejor de la literatura del Imperio atrayendo hacia el centro las mentes más avanzadas². Quienes controlaran estos dos sectores se harían con el poder en Roma y si Alföldy y Walbank lo sabían ¿por qué no lo iba a saber Octavio?

* Profesor en Historia. Egresado de la Escuela de Historia. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

¹ Alföldy, G., *Historia Social de Roma*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, p. 129.

² Walbank, F. W., *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 129.

La respuesta a la anterior pregunta nos podrá ser esquiva pero el futuro *princeps* tuvo a su alrededor dos personajes que se encargaron de controlar, dirigir y administrar el accionar de las legiones y de los intelectuales. Esas figuras fueron Marco Vipsanio Agripa y Cayo Cilnio Mecenas, compañeros de estudio, amigos cercanos y consejeros de Octavio, a quienes Pierre Grimal calificó como “[...] ese Agripa a quien nunca se veía sonreír y que no era noble o aquel Mecenas voluptuoso, que vivía en sus espléndidos jardines y se negaba a ejercer la menor magistratura oficial porque prefería orquestar, en secreto, múltiples intrigas”³ y, sin embargo, ambos ocuparon posiciones de privilegio en los ámbitos militar e intelectual de Roma y administraron el juego⁴ que allí dentro se desarrollaba. El objetivo final: El gobierno de Augusto.

El bueno, el malo...

Octavio y Agripa.

Peter Garnsey y Richard Saller escriben que el ejército romano “[...] era la piedra angular del orden imperial. La necesidad de conservar su eficacia militar, así como la lealtad a las autoridades políticas, explica la atención que los emperadores prestaron a las necesidades del ejército”⁵ pero ¿eran las legiones leales a Octavio? Más parecen haberlo sido de Marco Vipsanio Agripa. Amigo cercano de Octavio, se convirtió en uno de sus mejores generales luego de obtener importantes victorias para el futuro *princeps*. A cargo de las legiones macedónicas marchó a Roma y se puso al servicio de Octavio para negociar un pacto con Marco Antonio y Marco Emilio Lépido. Luchó junto a dos de los triunviros (Marco Antonio y Octavio) en la batalla de Filipos (42 a.C.) contra las legiones romanas dirigidas por dos de los asesinos de César, Marco Junio Bruto y Cayo Casio Longino. Se encargó de dirigir la flota romana que se enfrentó y produjo la huida de Sexto Pompeyo en la batalla naval de Náuloco (36 a.C.), mientras Octavio se dormía una siesta (acción reprochada por Marco Antonio al encontrarlo de espaldas mirando al cielo)⁶ para luego permitir la reconquista de Sicilia por parte de las legiones de Octavio

³ Grimal, P., *Historia de Roma*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 86.

⁴ “Bourdieu define a los campos sociales como: «espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias», Gutiérrez, A. B., *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2005, p. 31.

⁵ Garnsey, P. y Saller, R., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Crítica, Barcelona, 1991, p. 110.

⁶ “Empezó la guerra de Sicilia en primer lugar, pero la arrastró durante largo tiempo [...]. Y habiendo entrenado en él las tropas todo el invierno, venció a Pompeyo entre Mylas y Náuloco; a la hora del combate, se vio de pronto sumido en un sueño tan profundo, que sus amigos le despertaron para dar la señal del combate. De donde yo creo [que surgió] la razón que se ofreció a Antonio de reprocharle «que él no había podido siquiera contemplar con sus ojos cara a cara a un ejército alineado en forma de batalla,

y la ejecución de Sexto Pompeyo; y, también participó activamente en la batalla naval de Accio (31 a.C.) luchando y venciendo a la flota egipcia-romana dirigida por Antonio y Cleopatra VII,⁷ lo cual le permitió a Octavio quedar como único gobernante de todo el Imperio territorial romano.

Solo por estas victorias sobre los enemigos romanos de Octavio, Agripa fue un general importante pero más importante fue al permitirle mantener una relación de lealtad entre ese “ejército de proletarios” y el nuevo (y único) dirigente del Estado romano. Dentro del ámbito militar de la república tardía, Agripa no era el único general ni lugarteniente de Octavio pero si el más destacado en batallas por mar y por tierra al mando de las legiones octavianas. Octavio no mantenía una buena relación con sus legiones, según Cayo Suetonio Tranquilo, siempre aseguraba una distancia entre él y sus legionarios llamándolos solamente «soldados» y no «compañeros de armas»⁸ y en todo momento establecía una rigurosa disciplina militar.⁹ Sin embargo, tenía a su lado a Agripa, al general victorioso, al héroe de las guerras civiles. Quinto Horacio Flaco, quien sirvió como tribuno militar bajo las órdenes de Marco Bruto,¹⁰ escribía sobre la lealtad de los legionarios hacía la figura de Agripa, especialmente por su coraje ante toda batalla militar: “Será celebrado por Vario, águila del canto moenio, tu coraje, y él cantará tus victorias sobre el enemigo por todas las batallas que por mar o a caballo los fieros soldados han librado bajo tu mando”¹¹, pero no se olvidaba de relacionar ese mérito con la figura de Octavio¹², demostrando el poder del *princeps* sobre las legiones a través de Agripa, quien atraía la lealtad y subordinación de sus soldados.

Eliminada la oposición directa por el dominio del Imperio, Octavio necesitaba controlar cualquier disidencia dentro de Roma y en los años 28 y 27 a.C., cuando el *princeps* ejercía el cargo de cónsul, hizo elegir como su compañero de magistratura a Agripa, al héroe de la guerra civil. Una vez en el cargo de cónsul, Octavio tomó la decisión de

sino que de espaldas, mirando el cielo, se había acostado lleno de estupor y llegó a presencia de los soldados antes de que las naves de los enemigos hubiesen sido puestas en fuga por M. Agripa”, Suetonio, *Augusto*, 16.

⁷ Sobre el accionar de Agripa durante la batalla naval de Accio: Plutarco, *Antonio*, 65-66. Grimberg, C., Svanström, R., *Roma*, Círculo de Lectores, Buenos Aires, 1984, p. 207-208. Un rápido desarrollo de los acontecimientos sucedidos en las guerras civiles ver: Grimal, P., *La civilización romana*, Paidós, Barcelona, 2007, pp. 63-65.

⁸ “Y Augusto, ni después de las guerras civiles, ya en una arenga, ya en las proclamas, llamaba a ninguno de los soldados «compañeros de armas», sino «soldados», y no permitía incluso a sus hijos y a sus nietos que les llamasen de otro modo, juzgando [que] eso [era] más halagador de lo que a la disciplina militar, al buen orden o a la majestad suya y la de su familia exigía”, Suetonio, *Augusto*, 26.

⁹ Suetonio, *Augusto*, 24.

¹⁰ Suetonio, *Poetas*, 3, 2.

¹¹ Horacio, *Odas*, I, 6.

¹² “[...] los méritos del gran César y los tuyos”, Horacio, *Odas*, I, 6.

disminuir la cantidad de miembros en el Senado (algunos de ellos antiguos enemigos de César o contrarios a su gobierno), otorgándoles dos opciones: en la primera opción, cada senador elegiría a uno de sus colegas para ser expulsado del Senado y, en la segunda, Augusto decidiría junto con Agripa que senadores deberían ser expulsados del Senado;¹³ junto con Agripa porque si los senadores no aceptaban el veredicto de Octavio, su lugarteniente sencillamente usaría la fuerza de las armas para hacer cumplir la decisión tomada. La respuesta del Senado a las opciones de Octavio fue simple, el otorgamiento del título de *Augustus* (27 a.C.) y su completa sumisión al poder del *princeps*, convirtiéndose en un consejo de funcionarios para el Imperio¹⁴. Luego de solucionado el problema con los senadores, Augusto continuará ejerciendo la magistratura de cónsul acompañado de Statilio Tauro, compañero suyo durante las guerras civiles, y Junio Silano, quien se convertirá en uno de sus más leales servidores.¹⁵

Hacia el año 23 a.C., Agripa marcha hacia la parte oriental del imperio para hacerse cargo de las legiones de más allá del mar Jónico.¹⁶ Pierre Grimal sostiene que esta salida de Roma del lugarteniente de Augusto, a quien Suetonio trata de susceptible¹⁷, tuvo como causa los favores del príncipe hacía Marco Claudio Marcelo, su elegido para continuar con la primera dinastía gobernante y solucionar definitivamente las diferencias entre la nobleza romana y Augusto mediante la unión de la familia Julia con la Claudia Marcela.¹⁸ Pero, en ese mismo año, Augusto sufre un complot contra su persona y la designación de Agripa en Oriente tiene la característica que lo coloca a cargo de varias legiones apostadas en Siria (hacia el año 24 d.C. en esa provincia habían establecidas cuatro legiones: la III *Gálica*, la VI *Ferrata*, la X *Fretensis* y la XII *Fulminata*)¹⁹, lo cual le permitía regresar a Roma rápidamente llevándose consigo una gran cantidad de soldados en caso de sufrir algún inconveniente “inesperado” Augusto o su gobierno. El inconveniente llega pero es la muerte inesperada de Marcelo, lo que

¹³ “Al Senado, que desbordaba con una multitud mezclada y sin prestigio [...], [Augusto] lo volvió a su antiguo número y esplendor con dos selecciones: la primera, al arbitrio de ellos mismos, [los senadores], por la que cada uno escogió a su colega; la segunda, al [arbitrio] suyo y de Agripa [...]”, Suetonio, *Augusto*, 25.

¹⁴ Grimal, P., *La civilización romana*, Paidós, Barcelona, 2007, p. 66.

¹⁵ Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 213.

¹⁶ *Idem*, p. 215.

¹⁷ “Más algunas veces lamentó, para no referir más cosas, la susceptibilidad de M. Agripa [...]”, Suetonio, *Augusto*, 66.

¹⁸ Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 216.

¹⁹ Cornell, T. y Matthews, J., *Roma. Legado de un Imperio*, vol. I, Folio, Barcelona, 1993, p. 79.

provoca el regreso de Agripa a Roma y su posterior casamiento con Julia la mayor (viuda de Marcelo e hija de Augusto).

Consagrado ya como el lugarteniente por excelencia del *princeps* y aplacados los enfrentamientos dentro de la *nobilitas* en Roma, Agripa es enviado a distintas provincias del Imperio para solucionar diferentes crisis. Hacía el 19 a.C., Agripa llega a Hispania, tras pacificar la Galia²⁰, para terminar con los levantamientos de los cántabros. Allí debe aplacar el amotinamiento de las legiones y degradar a Legión I *Vernacula*,²¹ para comenzar luego con una despiadada lucha contra los rebeldes cántabros utilizando métodos brutales como exportaciones, mutilaciones, arrasamiento de pueblos, entre otros.²² En el 17 a.C. es enviado nuevamente a Siria para establecer su control y administrar la provincia, poniéndolo otra vez a cargo de varias legiones establecidas en el oriente del Imperio. Hacia el 13 a.C., Agripa se dirige a la región del río Danubio para comenzar su conquista de lo que será la futura provincia romana de Panonia²³ pero enferma y muere en Campania en el 12 a.C. cuando estaba de regreso a Roma.²⁴

Muchos generales romanos lucharon durante las guerras civiles de finales de la República pero uno se destacó junto a Octavio, ese fue un miembro de una familia ecuestre de nombre Marco Vipsanio Agripa que luchó junto a su amigo contra los asesinos de Julio César y también contra Marco Antonio en la batalla de Accio. Pero una vez establecido el principado se encargó de controlar a los enemigos del nuevo régimen y luego de pacificar las provincias que todavía se levantaban contra Roma, se dirigió a luchar en las fronteras del Imperio, todo ello a cargo de varias legiones que obedecían sus órdenes y de generales que se subordinaban al lugarteniente de Augusto, y, por él, al *princeps*; un héroe de las guerras civiles logró que las legiones se subordinaran y se hicieran leales al primer emperador.

El bueno... y el rico.

²⁰ Las provincias de la Galia, Hispania y Siria fueron gobernadas por Octavio como procónsul por considerarlas provincias necesarias del establecimiento de la autoridad imperial, ya que en Hispania persistía un estado de revueltas constantes, en la Galia se temía sublevaciones y Siria era la base para la conquista de Oriente. Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 212.

²¹ Plácido, D., *Las provincias hispanas durante el Alto Imperio romano*, Istmo, Madrid, 2008, p. 54.

²² Peralta, E., *Los cántabros antes de Roma*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000, p. 268.

²³ Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 300.

²⁴ Mothershead, G., *The constructions of Marcus Agrippa in the west*, School of Art History, The University of Melbourne, 2005, p. 13.

Octavio y Mecenas.

De nuevo para Peter Garnsey y Richard Saller “Mientras que algunos autores y poetas del principado eran hombres de medios considerables y de alto rango, otros esperaban ganarse la vida escribiendo para sus patronos. A cambio de la fama que recibía el patrono de un autor de éxito, este podía albergar la esperanza de que el patrono llamara la atención sobre su obra y mejorase su posición material por medio de dádivas [...]”²⁵. Mecenas se convirtió en un patrono famoso por sus protegidos pero también, uno de sus amigos, Octavio fue nombrado y alabado en sus obras y su gobierno fue justificado desde la literatura.

Cayo Cilnio Mecenas, amigo cercano de Octavio, actuó a su favor como diplomático en la paz de Bríndisi (40 a.C.) firmando un pacto con Asinio Polión, representante de Marco Antonio, por la cual el Imperio era dividido en tres partes.²⁶ Ya en Roma, Mecenas se encargaba de obtener información de lo que estaba sucediendo en el ámbito político²⁷ y de todo aquello que pudiera perjudicar a Octavio, mediante su asistencia a todo banquete realizado en la capital del Imperio para escuchar lo que allí se hablaba. Tanta confianza tenía el príncipe en su amigo que, en caso de enfermedad, prefería quedarse en casa de Mecenas²⁸ pero no por su buen trato sino porque este se encargaba de resguardarlo ante cualquier complot mientras estaba delicado de salud. Hacía el año 23 a.C. la relación de amistad entre Augusto y Mecenas se empieza a resquebrajar debido a la conspiración del cónsul Terencio Varrón Murena (cuñado de Mecenas) contra la vida del príncipe y también cónsul en ese año. Murena era un miembro importante del gobierno romano que demostraba no estar de acuerdo con el nuevo régimen e intentaba derrocarlo y, una vez conocida la conspiración, se lo releva de su cargo y se coloca como cónsul a Calpurnio Pisón.²⁹

Pero Mecenas había creado a su alrededor y sostenido con su riqueza, un círculo de intelectuales que escribían para él y también para su amigo cercano, Octavio. Mecenas

²⁵ Garnsey, P. y Saller, R., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Crítica, Barcelona, 1991, p. 184.

²⁶ Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 202.

²⁷ Mecenas se había enterado de la conjuración de Murena contra Augusto, Suetonio, *Augusto*, 66. Horacio escribe sobre las preocupaciones políticas de Mecenas por la ciudad de Roma: “Mecenas, docto en escritos de una y otra lengua [...] Da tregua a tus preocupaciones políticas por la ciudad. [...] Deja de inquietarte, simple ciudadano, por los peligros que haya de correr el pueblo inconsciente; y toma con alegría los dones de la hora presente y deja los pensamientos austeros”, Horacio, *Odas*, III, 8.

²⁸ Suetonio, *Augusto*, 72.

²⁹ Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 214.

se convirtió en el protector de poetas como Horacio³⁰ y Virgilio y también tuvo bajo su protección a escritores como Propercio, Domicio Marso, Plocio Tucca y Lucio Vario Rufo. Mecenas ayudo y mantuvo económicamente, en especial, a Virgilio, quien le dedicó las *Geórgicas*, y a Horacio, quien le consagró las *Sátiras*, los *Epodos* y las *Odas* I-III.³¹ Pero estos poetas no solamente escribían alabando y agradeciendo a su protector y amigo sino también se dedicaron a escribir en favor de Octavio y en contra de sus enemigos. Hacía el 39 a.C. (con la paz de Miseno), Virgilio publicaba sus *Églogas*, donde comparaba la figura de Octavio con la de un joven dios que había devuelto la paz a Italia³² y diez años después (cuando se publican las *Geórgicas*) le promete a Mecenas cantar las victorias de Octavio y extender su fama a la eternidad: “Pronto, sin embargo, me dispondré a cantar las ardientes batallas de César, y a llevar la fama de su nombre a tantas edades, cuantas son las que han transcurrido desde que tuvo en Titón su primer origen”.³³ Pero cuando Augusto y Mecenas comienzan a alejarse por la conspiración de Murena y porque al príncipe empiezan a molestarle los vicios de su amigo y ahora los censura³⁴, tanto Horacio como Virgilio siguen escribiendo para Mecenas y Augusto. Horacio solicitaba permiso para escribir sus versos a su protector y amigo pero también al príncipe: “[...] Mi anhelo es que mis versos tengan la aprobación de Plocio y de Varo, de Mecenas y de Virgilio; que las aprueben Valgio, el óptimo Octavio y Fusco”³⁵ porque no cualquiera podía escribir sobre la figura y las hazañas de Augusto ya que éste permitía solamente a los mejores autores escribir algo sobre él,³⁶ y en el año 23 a.C. publica Horacio sus libros I-III de *Odas* y en ellas aparecen nombrados tanto Mecenas³⁷ como Augusto.³⁸ También Virgilio, amigo de Horacio y protegido de Mecenas (que en

³⁰ “¿Por qué me quitas el alma con tus lamentos? Ni a los dioses ni a mí nos es grato que tú desaparezcas el primero, Mecenas, gloria ilustre y sostén de mi fortuna”, Horacio, *Odas*, II, 17.

³¹ Ramírez de Verger, A., “Introducción general”, Propercio, *Elegías*, Gredos, Barcelona, 2001, p. 14.

³² Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 203. “A un dios, ¡oh, Melibeo!, debo estos solaces, porque para mí siempre será un dios. ¡Frecuentemente empaparé su altar la sangre de un recental de mis majadas! A él debo que mis novillas vaguen libremente, como vez, y también poder entonar los cantos que me placen, al son de la rústica avena”, Virgilio, *Églogas*, I.

³³ Virgilio, *Geórgicas*, III.

³⁴ “Despreció con idéntico desdén a los afectados y a los arcaizantes, como a viciosos en géneros distintos, y a veces los censuraba, principalmente a su [querido] Mecenas, cuyos «rizos perfumados», como dice, los zahiere incansablemente y se burla de ellos imitándolos”, Suetonio, *Augusto*, 86.

³⁵ Horacio, *Sátiras*, I, 10.

³⁶ “Sin embargo, le molestaba que se escribiera algo sobre él si no [era] por los mejores [autores] y en estilo grave, y advertía a los pretores que no consintieran que su nombre fuera envilecido en los concursos litarearios”, Suetonio, *Augusto*, 89.

³⁷ “Mecenas, stirpe de antiguas reyes, ¡oh mi refugio, mi apacible gloria! [...]”, Horacio, *Odas*, I, 1.

³⁸ “[...] Gózate aquí mejor con los triunfos grandes; complácete con los nombres de padre y príncipe, y no permitas que los Medos cabalguen impunes mientras vivamos, César, bajo tu mando”, Horacio, *Odas*, I, 2.

el año 22 a.C. estaba trabajando en la redacción del libro VI de la *Eneida*, obra comenzada en el 29 a.C. por pedido del mismo Octavio), es invitado a leerla frente a Augusto y Octavia a poco de morir Marcelo,³⁹ y, esta última, ya emocionada al oír: “Tú Marcelo serás...” perdió el conocimiento y se recuperó a duras penas.⁴⁰ Aunque Mecenas y Augusto se distanciarán, los poetas continuaron siendo protegidos por uno y leales al otro porque, como establecía el sistema de patronazgo, debían honrar con gratitud a su patrono y todo súbdito debía devolverle los beneficios que le concedía el emperador en forma de deferencia, respeto y lealtad, ya que los emperadores “No intentaron ser patronos universales, ya que la universalidad hubiese mermado el incentivo para la gratitud personal por parte de los súbditos”⁴¹ creando redes complejas de relaciones sociales al interior del cuerpo de la elite imperial.

Pero las obras de Horacio y Virgilio no solo eran conocidas y escuchadas por los intelectuales y políticos de Roma sino que eran utilizadas por el *princeps* como medio propagandístico de sus victorias, su forma gobierno y de legitimación de la nueva dinastía. A modo de ejemplo, las *Bucólicas* de Virgilio tuvieron tanto éxito al ser recitadas por él que diferentes cantores las escenificaron y, después de escribir las *Geórgicas*, pasó cuatro días consecutivos leyéndolas cuando Octavio regreso victorioso de la batalla de Accio y solo era reemplazado en la lectura pública por Mecenas cuando sufría de la garganta.⁴² También recitó en algunas ocasiones parte de la *Eneida* pero solamente para escuchar la opinión de otros.⁴³ Antes de morir le pidió a sus amigos destruir la *Eneida* o, en su caso, no publicarla pero cuando por una enfermedad fallece (su muerte acontece en el año 19 a.C. en la ciudad de Brindisi), Lucio Vario corrige y publica su obra con la autorización de Augusto,⁴⁴ quien la utilizará con fines políticos y propagandísticos.⁴⁵ Augusto también utilizó propagandísticamente a Horacio y, en especial, a su obra ya que le encargó la composición del *Canto Secular* donde glorifica al descendiente de Anquises y Venus (Augusto) porque ha logrado que en Roma

³⁹ Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p. 216.

⁴⁰ “Mucho después, concluido por fin el plan de la obra, le recitó sólo tres libros: el segundo, el cuarto y el sexto; este último con visible emoción de Octavia, quien en la recitación, al oír aquellos versos sobre su hijo: «Tú Marcelo serás...», se dice que perdió el conocimiento y a duras penas se reanimó”, Suetonio, *Virgilio*, 32.

⁴¹ Garnsey, P. y Saller, R., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Crítica, Barcelona, 1991, p. 180.

⁴² Suetonio, *Virgilio*, 26-27.

⁴³ Suetonio, *Virgilio*, 33.

⁴⁴ Suetonio, *Virgilio*, 35-41.

⁴⁵ García Gual, C., *Virgilio y la Eneida*, Antiqua, Jornadas sobre la Antigüedad, Gipuzkoako, 1997, p. 4.

regresen “[...] el honor, la buena fe, la paz, el antiguo pudor y la virtud tanto tiempo olvidada; ya aparece la feliz Abundancia con su cuerno henchido de frutos”,⁴⁶ versos escuchados por los habitantes de la ciudad porque Horacio lo compuso para ser cantado por un coro de niños en procesión al templo de Júpiter que se encontraba en el Monte Palatino,⁴⁷ y las odas que celebraban las victorias sobre los vindélicos de Tiberio y Druso.⁴⁸ Propercio, protegido de Mecenas, no se queda atrás en cuanto a las alabanzas hacia el «primero entre sus iguales», a quien une con su protector en una de sus elegías: “[...] tú mismo recoges los pliegues hinchados de las velas. Créeme, esas opciones de vida igualarán a los famosos Camilos, también estarás en los labios de los hombres y unirás tus huellas a la fama de César: la lealtad será el verdadero trofeo de Mecenas”⁴⁹ pero, ya en el libro IV de sus *Elegías*, escribe directamente sobre las hazañas del príncipe sin tener en cuenta al mismo Mecenas.

Mecenas, a través de su riqueza, creó a su alrededor un círculo de protegidos entre los que se contaban a poetas, escritores e intelectuales y, aunque él se convirtió en su patrono y les obsequió presentes de los más variados y suntuosos, estos no sólo lo alabaron a él sino también a su amigo cercano, Octavio pero, cuando ambos comenzaron a distanciarse, los miembros del círculo de Mecenas continuaron alabando y glorificando a su protector y al *princeps* porque las prácticas del sistema de patronazgo bajo el Imperio romano permitía la lealtad tanto a su patrono como al emperador.

Final.

Muchos personajes favorecieron el acceso al poder de Octavio, entre ellos nobles, caballeros, plebeyos, poetas, intelectuales, políticos, generales y la lista continua. Solo dos de todos estos personajes estuvieron desde que el futuro príncipe empezó a participar en la política romana del período republicano y lo acompañaron durante parte de su gobierno imperial. Agripa y Mecenas, compañeros y amigos desde la juventud, actuaron en los ámbitos político, militar e intelectual de Roma y su Imperio para lograr el encumbramiento en el poder del majestuoso Octavio y, para ello, «jugaron» con los intereses y los agentes que en cada campo se encontraban luchando por su control y por

⁴⁶ Horacio, *Canto Secular*.

⁴⁷ Barrow, R. H., *Los romanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999, p. 87.

⁴⁸ Horacio, *Odas*, IV, 4 y 14. Suetonio, *Horacio*, 8.

⁴⁹ Propercio, *Elegías*, III, 30-34.

las instituciones específicas de cada uno de ellos.⁵⁰ Mientras uno dirigía las legiones en contra de los asesinos de César, primero, y luego contra los enemigos de Octavio dentro de la nobleza romana y controlaba las revueltas en las provincias del Imperio convirtiéndose en un héroe para los legiones y en el lugarteniente de mayor confianza de Augusto; el otro utilizaba sus conocimientos en diplomacia y en la práctica política para mantener al *princeps* seguro ante todo tipo de conspiraciones en su contra pero también utilizaba a sus protegidos, manteniéndolos con su riqueza particular, para que escribieran a favor de su amigo y la plebe conociera a través de sus obras las hazañas de Augusto y de sus descendientes, aunque su relación de amistad comenzara a resquebrajarse desde el 23 a.C. con la conspiración de Murena. Sin embargo, los miembros del círculo de Mecenas se destacaron en el ámbito literario por encima de otros intelectuales mantenidos por distintos protectores como el caso del círculo de Marco Valerio Mesala Corvino, quien controló la literatura en Roma desde la muerte de Mecenas (8 a.C.).

Pero, tanto Agripa como Mecenas, fueron utilizados por Augusto para establecer una novedad que Frank William Walbank la caracterizó como una “monarquía disfrazada”⁵¹ o según Géza Alföldy consistió en “[...] el establecimiento de un marco político especialmente idóneo para la sociedad romana, la monarquía imperial, con el resultado de que las posiciones y funciones de las distintas capas sociales conocieron en parte una nueva definición, y de que la pirámide social de este imperio universal incorporó un nuevo vértice con la casa imperial”⁵². El objetivo finalmente se cumplió... Octavio logró convertirse en Augusto y legar a Roma una larga lista de emperadores.

Fuentes.

Horacio, *Odas y sátiras completas*, traducción Torrens Bejar, José, Iberia, Barcelona, 1984.
 Propertio, *Elegías*, traducción Ramírez de Verger, Antonio, Gredos, Madrid, 2001.
 Suetonio, Valerio Probo, Servio, Focas, Vacca, Jerónimo, *Biografías literarias latinas*, traducciones López, José Abeal y otros, Gredos, Madrid, 1985.
 Suetonio, *Vida de los Doce Césares (César-Augusto)*, traducción Agudo Cubas, Rosa María, Planeta DeAgostini, Madrid, 1995.
 Suetonio, *Vida de los Doce Césares*, traducción López Soto, Vicente, Juventud, Barcelona, 1996.
 Virgilio, *Eneida*, traducción De Echave-Sustaeta, Javier, Planeta DeAgostini, Barcelona, 1997.
 Virgilio, Horacio, *Obras poéticas*, estudio preliminar Millares Carlo, Agustín, Conaculta Océano, México, 1999.

Bibliografía.

⁵⁰ Gutiérrez, A. B., *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Ferreyra editor, Córdoba, 2005, pp. 53-64.

⁵¹ Walbank, F. W., *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 21.

⁵² Alföldy, G., *Historia Social de Roma*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp. 131-132.

- Alföldy, G., *Historia Social de Roma*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.
- Cornell, T. y Matthews, J., *Roma. Legado de un Imperio*, vol. I, Folio, Barcelona, 1993.
- Barrow, R. H., *Los romanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- Bourdieu, P., *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Quadrata, Buenos Aires, 2003.
- García Gual, C., *Virgilio y la Eneida*, Antiqua, Jornadas sobre la Antigüedad, Gipuzkoako, 1997.
- Garnsey, P. y Saller, R., *El imperio romano. Economía, sociedad y cultura*, Crítica, Barcelona, 1991.
- Grimal, P., *Historia de Roma*, Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Grimal, P., *La civilización romana*, Paidós, Barcelona, 2007.
- Grimal, P., *La formación del imperio romano. El mundo mediterráneo en la edad antigua III, Siglo XXI*, Madrid, 2002.
- Gutiérrez, A. B., *Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu*, Ferreyra editor, Córdoba, 2005.
- Grimberg, C., Svanström, R., *Roma*, Círculo de Lectores, Buenos Aires, 1984.
- Motthershead, G., *The constructions of Marcus Agrippa in the west*, School of Art History, The University of Melbourne, 2005.
- Peralta, E., *Los cántabros antes de Roma*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2000.
- Plácido, D., *Las provincias hispanas durante el Alto Imperio romano*, Istmo, Madrid, 2008.
- Walbank, F. W., *La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.